



## THE EPISCOPAL DIOCESE OF NORTH CAROLINA

4800 Six Forks Road, Suite 300, Raleigh, North Carolina 27609 Telephone 919-834-7474 800-448-8775

28 de febrero de 2024

Queridos miembros de nuestra Diócesis:

Le escribimos para informarles sobre una situación difícil y desgarradora en el reciente evento Bishop's Ball. El sábado por la noche del evento, hubo un incidente que involucró a un niño/a blanco, con otros niños presentes, que utilizó insultos raciales y agresión física hacia un niño/a negro. De acuerdo con las pautas de Safe Church, los adultos supervisores fueron alojados en una habitación compartida distinta, aunque adyacente, a la de los niños. El incidente no fue reportado a los adultos supervisores sino hasta la mañana siguiente, después de que los asistentes comenzaron a partir.

Al enterarse del incidente, nuestro Misionero Juvenil diocesano, quien dirige el evento Bishop's Ball, inmediatamente dio seguimiento al informe reuniéndose con las siguientes partes: 1) el niño/a contra quien se dirigieron los actos de agresión, 2) el niño/a que exhibió los actos descritos de conductas negativas, y 3) aquellos aún presentes que presenciaron el evento. Se proporcionó atención pastoral al niño/a contra el/la cual se dirigieron los actos de agresión. Inmediatamente se notificó a los padres de ambos niños, así como a los obispos. Se llevaron a cabo y continúan teniendo lugar una serie de conversaciones de seguimiento, dando prioridad al bienestar del niño/a contra quien se dirigió el comportamiento. Se continuará con el seguimiento y la atención constante.

Es importante entender que este incidente ocurrió en el contexto de una larga historia de opresión, violencia e intimidación contra personas de color, en este país y en Carolina del Norte. Es una señal dolorosa y gráfica de que el pecado del racismo todavía infecta nuestra cultura. Es comprensible que haya evocado experiencias generacionales de trauma. La [Carta Pastoral](#) que enviamos en diciembre de 2023 está dirigida a la necesidad constante de iluminar esa historia y arrepentirnos del papel de la Iglesia Episcopal en la esclavitud, el racismo y el maltrato sistémico no cristiano de las personas de color. Ese trabajo es la obligación moral y espiritual de los episcopales blancos.

Es igualmente importante entender que esta diócesis, en nuestro tiempo, no tolera ni tolerará el racismo o la crueldad. Estamos comprometidos a seguir el mandato de Jesús de amarnos unos a otros. Nuestra confraternidad -y ciertamente nuestros programas juveniles- deben ser reuniones seguras y acogedoras que respeten la dignidad de todas las personas, como declaramos en nuestras promesas bautismales. Este incidente revela que todavía queda mucho trabajo por hacer para garantizar la seguridad y el acogimiento. Sus obispos y el personal diocesano toman en serio estos valores y se comprometen a hacer todo lo necesario para garantizar, en la medida de lo posible, que todos nuestros niños -todas las personas- estén seguros dentro de nuestras reuniones y restaurar su confianza. Como parte de este esfuerzo, estamos revisando nuestros protocolos y prácticas para todos los eventos diocesanos. Hasta que se complete y se dé a conocer esa revisión, nuestros eventos juveniles diocesanos han sido pospuestos.

Nuestro enfoque principal es la curación del niño/a contra quien se dirigió la agresión verbal y física. También estamos discerniendo el mejor camino para el cuidado y la rendición de cuentas de los niños que participaron o presenciaron este comportamiento. En este caso, la responsabilidad no significa un castigo. Rendir cuentas significa comprender plenamente lo que sucedió, lo que salió mal, lo que hemos aprendido y lo que podemos hacer para garantizar que esto nunca vuelva a suceder.

Debido a que este incidente involucra a menores, no tenemos la libertad de compartir más detalles. Les pedimos que les brinden a los menores el espacio y la privacidad que les permitan sanar y reflexionar. Las mejoras en nuestro proceso y el énfasis en cuidarnos unos a otros seguirán siendo un tema de conversación abierta. Mantendremos a nuestra familia diocesana completamente informada sobre nuestras intenciones y resultados.

Las conversaciones con las partes afectadas han estado en curso desde que los líderes se enteraron del incidente. El lunes 29 de enero, jóvenes, padres, clérigos, ministros juveniles y acompañantes adultos que estaban en la cabaña donde ocurrió el incidente fueron invitados a asistir a una reunión facilitada por nuestro Equipo de Respuesta Pastoral diocesana a través de Zoom para compartir relatos, inquietudes y necesidades. Los obispos y el Canon Misionero de los Ministerios negros se reunieron el 1º de febrero con la junta parroquial de la congregación de la que es miembro el/la niño/a que fue recibió estas acciones agresivas. Adjunto a esta carta se encuentra un resumen de las peticiones de la junta parroquial. Los dos primeros puntos se abordaron inicialmente, pero aún queda trabajo por hacer para cumplir con estas cuatro peticiones.

Continuaremos conversando y nuestro personal, en colaboración con el Comité Diocesano de Justicia y Reconciliación Racial, continuará revisando y mejorando nuestros procesos de formación y seguridad para protegernos mejor contra una violación de este tipo y para que nunca vuelva a suceder. Estamos explorando los principios de la justicia restaurativa como parte de nuestro proceso. Nos tomaremos el tiempo necesario con un enfoque pastoral, al tiempo que entendemos la urgencia de seguir avanzando, identificando y atendiendo las necesidades. Continuaremos compartiendo el progreso, ya que la rendición de cuentas y la transparencia constantes de nuestra parte son esenciales para reparar relaciones quebrantadas, confianza destrozada y corazones partidos.

Es nuestra oración que estos esfuerzos, junto con sus oraciones, nos ayuden a aprender de esta dolorosa experiencia, a volver a dedicarnos a erradicar la toxicidad del racismo cuando y donde sea que lo encontremos, y a vivir más plena y libremente en el Promesa evangélica de amor redentor. Ese amor tiene el poder de restaurarnos a todos a la plenitud. Para aquellos de nosotros que somos cristianos blancos, amar significa aprender y enfrentar la verdad de nuestra historia, el mal del racismo y la perpetuación continua y el impacto trágico de este mal en las vidas de las personas de color, nuestros amados hermanos en Cristo.

Con fe y oración,



El Rt. Rev. Samuel S. Rodman  
Obispo



La Rt. Reverenda Jennifer Brooke-Davidson  
Obispa asistente

## **MEMORÁNDUM\***

PARA: Iglesia Episcopal St. Titus

DE: Cheryl Myers, Directora principal, Iglesia Episcopal St. Titus  
Lionell Parker, Subdirector, Iglesia Episcopal St. Titus

CC: Junta parroquial de la Iglesia Episcopal St. Titus

FECHA: 19 de febrero de 2024

### **ASUNTO: Resolución de la Junta Parroquial de la Iglesia Episcopal St. Titus sobre un incidente racial en un evento diocesano**

El 1º de febrero, la Junta Parroquial se reunió con el Obispo Sam Rodman y la Obispa Jennifer Brooke-Davidson. El propósito de esa reunión fue expresar nuestra indignación por la agresión impuesta a uno de nuestros feligreses en un evento diocesano autorizado. En esa reunión, planteamos nuestra preocupación por ese incidente racial y las acciones posteriores tomadas por la Diócesis Episcopal de Carolina del Norte en respuesta. La Junta Parroquial también compartió la resolución adjunta que describe las siguientes peticiones:

1. Emisión de disculpa pública tanto al feligrés como a su familia y a los miembros de la Iglesia Episcopal de St. Titus reconociendo la agresión y la posición de la diócesis en el asunto.
2. Participar en un diálogo con la junta parroquial de la Iglesia Episcopal de St. Titus donde los miembros pueden compartir sus historias y preocupaciones sobre el racismo anti-negro pasado y actual sin juzgar ni ponerse a la defensiva.
3. Realizar una reunión con feligreses negros de toda la diócesis que sirva como un espacio de sanación para que puedan hacer preguntas al Equipo de Respuesta Pastoral, al personal diocesano y a los obispos.
4. Desarrollo e implementación de una capacitación totalmente financiada que se centre específicamente en el racismo contra los negros y la justicia restaurativa en toda la diócesis.

Esperamos escuchar del obispo sobre los pasos activos y afirmativos que toma la Diócesis Episcopal de Carolina del Norte para comenzar el proceso de sanación.

Adjunto